

01. DECIR EL CREDO HONESTAMENTE

Soy de los que creen en Dios. Dios es la realidad última en mi vida. Vivo en la conciencia constante de su presencia. Soy un ser intoxicado de Dios. Pero cuando quiero traducir mi fe en palabras, ellas disminuyen la conciencia que tengo de Dios. El Dios que conozco no es concreto. No puedo expresarlo. Los Símbolos de los Apóstoles, por ejemplo, el Credo de Nicea, se han escrito en un mundo que ya no existe. Si el Dios que adoro debe poder identificarse a través esas palabras, se ha vuelto no creíble, indigno de mi devoción, dado el universo mental actual en el que vivo.

Soy uno de los hombres para los que la religiosidad tradicional ha perdido su antiguo poder. La Institución no nos estimula. Es perezosa en interrogantes, en libertad, en conocimientos, en todo, salvo en una propaganda repetitiva cuyo origen proviene de un mundo que ya no habitamos. La Iglesia siempre ha marginado a sus pensadores creativos, desde Orígenes hasta Erasmo y Hans Küng, por ejemplo.

La primera frase del Credo habla del *Padre todopoderoso*, dos palabras que me chocan. La palabra "padre", tan humana, tan masculina, tan fechada, sugiere, casi indefectiblemente, la imagen del anciano de barba blanca que vive en lo alto del cielo. Esta palabra implica la masculinidad de la deidad: concepto utilizado durante milenios para justificar la opresión de la mujer por las instituciones religiosas. Por eso me repele hoy. La Iglesia fue tan lejos que llegó a discutir si las mujeres tenían alma y si de pequeñas se las debía bautizar o no... La idea de que las mujeres puedan ser pastores, sacerdotes y obispos no se acepta aún por la gran mayoría de cristianos porque va en contra de la "tradición sagrada e inalterable de la Iglesia".

La Iglesia ha interpretado el término « todopoderoso » a través de conceptos como *omnipotencia* y *omnisciencia*. Si se le atribuye a Dios la omnipotencia, se le atribuye también el poder de remediar lo que está mal, de impedir los desastres. Sin embargo, ellos forman parte de la vida. Asignarle la omnipotencia supone también afirmar que, poseyendo ese poder, Dios ha escogido no utilizarlo. Por tanto habría que decidir si él es limitado, imprudente, malvado o inexistente. Surge la vieja alternativa: « Si Dios es omnipotente, no es bueno. Si Dios es bueno, no es omnipotente ». Ninguna de estas alternativas es satisfactoria.

La omnisciencia presenta también dificultades. Si Dios es omnisciente y ha hecho realmente todo lo que la Biblia dice, entonces Dios, a decir verdad, nos parece ignorante. La enfermedad no es un castigo por una falta. La curación no proviene de la oración hecha a Dios. Actualmente hablamos de virus, bacterias, leucemia, tumores, y los cuidamos por medio de medicamentos, quimioterapias o cirugías. La referencia a Dios parece ingenua en el mundo en que vivimos. Las enfermedades mentales no las vemos como po-

sesiones del demonio aun cuando se dice, en textos de hace casi dos mil años, que Jesús así lo creía y que expulsaba los demonios. Las personas verdaderamente religiosas han dicho que Dios espera de nosotros la utilización de nuestra inteligencia y de nuestros conocimientos. Pero la Iglesia ha combatido y condenado esto durante siglos porque cada progreso, lo interpretaba como una reducción del poder de Dios (y, en el fondo, de ella misma).

Lo que vale para las enfermedades vale también para los desastres naturales: tornados, terremotos, erupciones volcánicas, tsunamis, inundaciones y sequías. Hoy se predicen sin hacer referencia a Dios. La expresión « Dios todopoderoso » tiene una significación que nosotros comprendemos de forma no literal sino poética. ¿Tuvo Dios acaso poder eficaz, material, para hacer llover el *maná*? Los pueblos hambrientos de Somalia y de Ruanda mueren sin más (Dios no los ayuda y los desórdenes humanos los abocan a la miseria). El Dios todopoderoso de la Biblia, que abrió el Mar Rojo y paró el sol para permitir la victoria de Israel, lógicamente fue quien cerró también el mar sobre los Egipcios y permitió la masacre de los Amoritas ¿Puede aceptarse un Dios tan de sólo una nación?

El Credo continúa : *creador del cielo y de la tierra* ¿Qué son el cielo y la tierra? El cielo era la morada de Dios, por encima de las nubes. Pero sabemos que no es el techo ni el límite del mundo. ¿Qué pretendemos decir entonces cuando afirmamos que Dios ha creado el cielo y qué significa que « *ha creado la tierra* »? Podemos fechar el planeta en unos 4.500 millones de años mientras que la Biblia parece sugerir un poco más de 6.000 años. Tampoco tenemos seguridad de que la vida humana fuera el objetivo o el fin de la creación. La vida humana es tan insignificante frente a los miles de millones de años del Cosmos, que el Creador parece distante, fuera de nuestro alcance y quizá irreal. Aunque nuestra generación reflexiona sobre los orígenes del universo, no va a buscar esos orígenes en la Biblia, al menos de forma literal. ¿En qué sentido, entonces, Dios es el creador del cielo y de la tierra?

Creemos en Jesucristo, su único hijo, nuestro Señor. Cuando se llega a Jesucristo sentimos alivio : al menos él forma parte de la historia, es alguien que existió realmente. Pero, ¿qué significa *hijo único de Dios*? ¿Significa acaso que nadie más puede ser hijo (o hija) suyo? ¿Indica que ninguna otra religión puede ofrecer un punto de conexión con Él? Todo esta comprensión contradice nuestra experiencia actual : personalmente, he conocido judíos verdaderamente santos.

Fue concebido por obra del Espíritu Santo y nació de Santa María Virgen. ¿Acaso no sabemos que todas las historias de nacidos de vírgenes (y hubo muchas antaño) son legendarias? Siempre han querido significar que la humanidad por sí sola no tiene posibilidad de engendrar una vida similar a la que dichos personajes vivieron. Todas las historias de nacidos de vírgenes se han desacreditado desde el descubrimiento del óvulo femenino y

su función. Y esto se conoce desde 1724. Desde entonces, la mujer ya no puede pensarse como el mero receptáculo pasivo de la semilla completa del varón, ni que éste sea "divino". Ella es co-creadora del nuevo ser. La Encarnación, tal como aún se suele "imaginar" es inviable. La historia del nacimiento de Jesús, tomada literalmente, parece una leyenda sin sentido. Pero la teología clásica ha colocado esta leyenda en la base del Credo. ¿Cómo continuar diciendo estas palabras ?

Los redactores e intérpretes de la Biblia se han empeñado en que no sólo el nacimiento sino también *la vida de Jesús fue todo menos normal*. Hasta subió al cielo, terminando así el recorrido completo de su destino divino en nuestro mundo. La Ascensión está desacreditada dados nuestros conocimientos. Toda esta historia se basó en la antigua idea de que el cielo era la residencia de Dios. La palabra « *up* », arriba, en lo alto, no tiene sentido hoy. Cuando un Chino y un Americano señalan a lo alto, muestran direcciones diametralmente opuestas. La palabra « *up* » refleja aún la idea de que la tierra plana es el centro del universo. esto sirve aún para caminar o para decir que la lluvia cae pero sabemos que no se ajusta a nuestro conocimientos del Universo.

Un Jesús que viene del cielo, que nace de una virgen y que regresa a Dios por medio de una ascensión cósmica no esté hecho de nuestro mismo tejido y por eso mal puede ser nuestro referente. Frases como que él « *fue probado en todo igual que nosotros* » (Hbr. 4,15) no tienen sentido. Así pues, la humanidad de Jesús, aun siendo esencial en la teología cristiana, es muy cuestionable, tal como se suele concebir, llena de excepciones extraordinarias. Jesús no puede pensarse ya como una especie de visitante celeste (como los dioses de los griegos y los romanos), un ser divino encarnado, perfecto Dios y perfecto hombre. No podemos ya imaginar las maravillas que literalmente acompañaron a Jesús : la estrella que marcó su lugar de nacimiento, los ángeles que informaron a las mujeres y a los discípulos de que Jesús volvería de la misma manera que había partido...

En cambio, lo histórico parece entrar en el Credo con la frase « *en tiempos de Poncio Pilato, padeció y fue sepultado* ». Poncio Pilato existió y la crucifixión se dio como resolución de la pena de muerte. Sin embargo, ¿qué hay de la oscuridad que, según algún evangelio, cubrió la tierra tras la muerte de Jesús ? ¿Y del terremoto, del velo del Templo que se desgarró, de las tumbas que se abrieron y de los cuerpos de los muertos que, privados de vida durante largo tiempo, emergieron para pasearse de nuevo por Jerusalén ? ¿Qué hay del entierro de Jesús en una tumba nueva ofrecida por José de Arimatea ? ¿Era éste el modo de tratar a los enemigos de Roma que habían sido ajusticiados? Lo sucedido realmente no se ajusta a lo narrado, y no se sabe dónde acaba la historia y dónde comienza la leyenda.

La Resurrección de Jesús plantea otros problemas. Casi todos los detalles sobre su resurrección se contradicen de un texto a otro. San Pablo dijo : « *si Cristo no resucitó, vana es vuestra fe* ». Sin embargo, tal fe parece también cuestionada... ¿Cuál es propiamente la

experiencia llamada Resurrección ? Puesto que la resurrección es esencial en el cristianismo, esta frase del Credo es crucial para quienes se consideran creyentes.

El Credo incluye el *regreso de Cristo* y el *juicio final* : « *Volverá para juzgar a vivos y a muertos* » ¿Qué significa el juicio de Dios ? ¿Se puede hoy concebir este juicio último individual ? Además, el Credo concluye con un párrafo sobre el Espíritu Santo que constituyó la Iglesia en Pentecostés y que continúa llenando la Iglesia de la presencia de Dios. Los símbolos de Pentecostés se basan en el cielo al que Jesús ascendió y en la tierra como centro del universo, lo cual no cuadra con nuestros conocimientos de hoy. El Espíritu ha de conducir a la *comunión de los Santos*, que asume la tarea de renovar continuamente la « *Santa Iglesia Católica* ». La Iglesia pasó por momentos en los que se identificó con el conjunto de Santos que viven en comunión pero, de hecho, hubo guerras santas, cruzadas sagradas, hubo Inquisición, hubo antisemitismo, hubo racismo asesino, sexismo y homofobia en nombre de Dios. ¿Dónde queda entonces la "santidad" de la Iglesia?

El Espíritu Santo otorga (según continúa diciendo el Credo) el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Un verdadero *crescendo*. Pero, ¿hay realmente una fuente identificable de perdón y de aceptación de nuestros límites ? ¿Hay, además, una esperanza última que trasciende nuestra condición mortal ? ¿Cómo comprender y acceder a todo esto dentro de nuestro universo mental actual? En la historia de la Iglesia, la culpabilidad, y no el perdón, ha sido el gran instrumento del poder eclesiástico. Se ha predicado la fe en la vida eterna pero afirmando al mismo tiempo que, en el más allá, la culpabilidad se purgaría o se castigaría eternamente, y no sólo la culpabilidad moral sino la culpabilidad de la discrepancia en materia de creencias.

En fin, a la vista de todas estas cuestiones, ¿cómo recitar todavía el Credo ? ¿No es mejor dejar simplemente de ser creyente, de forma que estos problemas desaparezcan? Sin embargo, algunos no podemos dejar de creer : Dios está demasiado presente ante nosotros. El desafío está servido. No podemos seguir pensando y, al mismo tiempo, seguir aceptando tal cual las palabras que antaño se utilizaron para interpretar la realidad de Dios. No podemos continuar siendo creyentes sin serlo honestamente. *Queremos ser gente de fe, no gente drogada por el narcótico de la religión.*

Por eso hay que precisar, en primer lugar, que el Credo no ha caído del cielo y que todo lo recogido en él por escrito no es la comprensión original de los apóstoles y de los primeros discípulos. El Símbolo no se formuló hasta finales del siglo III y no se adoptó sino en el siglo IV. Su aprobación corrió peligro en Nicea y, aún más tarde, cuando el Credo de Atanasio. Sus formulaciones se rechazaron en concilios parciales, entre debates y compromisos políticos.

Este mismo conocimiento de los avatares redaccionales e históricos del Credo es liberador. En mi opinión, los cristianos de este tiempo, podemos y tenemos que repensar la

experiencia de Cristo en términos apropiados a nuestro tiempo. Podemos, en cierto modo, reabrir el debate entre Arrio y Atanasio acerca de la naturaleza o la esencia de Jesucristo. Podemos y debemos volver a examinar el significado del compromiso trinitario. Cada vez me impresiona o me asusta menos lo que se llama « ortodoxia » en el cristianismo. El futuro de la fe cristiana reside en nuestra capacidad de remodelar los símbolos para comprender, a través de ellos, el sentido de una vida espiritual cristiana en nuestra época. Nuestro lenguaje confesional debe incorporar y ser acorde con nuestros conocimientos acerca de lo real, que también es provisional. Por eso nuestra formulación de nuestra idea de la singularidad de Jesús y de Dios a través de él no tiene por qué ser tan duradera como la de los siglos IV y V. Lo que debe ser es ser honesta y acorde con nuestra experiencia espiritual contrastada.

El problema es si nuestra reflexión podrá continuar vinculada con el pasado cristiano. Por eso, afirmándome y considerándome como un profundo creyente, comprometido con Jesús como Señor y Cristo, reconozco que vivo *en el exilio* en relación con las formulaciones del pasado. En este punto de la historia del cristianismo, tengo que entrar en este exilio, y sentir en él ansiedad e incomodidad pero siendo un creyente o, mejor, un hombre que continúa siendo un hombre de fe.

« *Creyente en el exilio* » He aquí un nuevo *estatus* religioso. Estoy convencido de que este *estatus* es, además, el de muchas otras personas, unas que, como yo, viven en las instituciones cristianas, y otras que ya no viven en ellas y son "antiguos alumnos del cristianismo", como postcristianos no beligerantes ni resentidos pero que han dejado aparcadas estas cuestiones sin resolver. Mi vocación como líder religioso es la de legitimar las cuestiones de los «creyentes en el exilio». El hambre de Dios es hoy profunda pero no es hambre de las respuestas que la Iglesia nos ha dado siempre pues ella ya no aparece como el lugar donde puede buscarse a Dios provechosamente.